

El garveyismo y la Guerrita de 1912: el fantasma del Partido Independiente de Color en Cuba*

Sandra Estévez Rivero¹

Oficina del Historiador de la Ciudad (La Habana)

Resumen

El líder jamaicano Marcus Garvey, en pos de su proyecto panafricanista, llegó a Cuba en la primera mitad del siglo XX con el objetivo de reunir adeptos en su ideal del “retorno al África”. Poco años antes de su arribo, en 1912, se había producido en Santiago de Cuba una matanza de negros que, si bien causó impresión social, fue silenciada durante casi todo el siglo XX. Este artículo abordará las causas por las cuáles, a pesar de estar dadas las condiciones, Garvey no logró llevar adelante su programa en Cuba.

Palabras clave: Marcus Garvey, Guerrita del 12, regreso al África, panafricanismo, identidad nacional.

Abstract

The Jamaican leader Marcus Garvey, as part of his project of panafricanism, arrived in Cuba during the first half of the nineteenth century with the objective of meeting with people who followed his ideal of “returning to Africa”. Some years before his arrival, in 1912, a genocide of black people occurred in Santiago de Cuba, and even though it caused a big social impression it was silenced for almost the entire twentieth century. This article will demonstrate what the causes why Garvey couldn't carry out his program successfully were in Cuba.

Key words: Marcus Garvey, Guerrita del 12, return to Africa, panafricanism, national identity.

* Garveyismo and Guerrita in 1912: The phantom of the Independent Party in Cuba
Recibido: Julio, 2012 - Aprobado: Agosto, 2012.

¹ Historiadora cubana. Co-coordinadora del libro *Por la identidad del negro cubano* (2011) y autora de *La sombra de Marcus Garvey sobre el oriente cubano* (2005).
e-mail: sandraestvez2002@yahoo.es

El 20 de febrero de 1920, en la ciudad de Santiago de Cuba, se funda la Asociación Universal para el Adelanto de la Raza Negra (UNIA). A sólo ocho años del Alzamiento de los Independientes del Color, en Santiago se constituía una asociación para defender la raza negra. Después de aquellos terribles días del mes de mayo de 1912, ¿tendrían interés los negros santiagueros en formar parte de esta Asociación? ¿Cuál fue la repercusión de la UNIA en la ciudad? Estos interrogantes son esenciales para intentar comprender por qué los garveyistas – seguidores de Marcus Garvey– deciden fundar tal organización en Santiago de Cuba y cuál sería la respuesta de los santiagueros ante el llamado que realizara la UNIA y su principal líder, Marcus Garvey (1887-1940). Pero, para abordar esta problemática, es necesario conocer las circunstancias en que nació la UNIA y los objetivos que la misma perseguía.

Al iniciarse el siglo XX, las colonias británicas, y en particular Jamaica, experimentaban un fenómeno demográfico interno que conspiraba contra la estabilidad de sus economías. Desde las últimas décadas del siglo anterior, la industria azucarera se había debilitado considerablemente, con una significativa disminución de la producción y del número de fábricas, por lo que se elevó el índice de fuerza de trabajo excedente. Marcus Garvey ya se destacaba entre la multitud de trabajadores en cuanto entendía que la cuestión de la raza giraba en torno al progreso del negro. Para conquistar el derecho social arrebatado, el 20 de julio de 1914 el líder fundaba en Jamaica la Asociación Universal para el Adelanto de la Raza Negra, una organización que nació para unificar a todos los pueblos negros del mundo, pero, además, como una gran entidad para establecer un país y un gobierno propio.

El hecho fue un detonante importante en Centroamérica y el Caribe, por lo cual se comenzaron a fundar asociaciones en varios países. Marcus Garvey, como su principal líder, decidió llevar la asociación adonde el negro era más explotado y discriminado: los Estados Unidos de Norteamérica. En 1916, Marcus Garvey llegó a Norteamérica y allí fundó su asociación, reconocida en muy poco tiempo por muchos afronorteamericanos que pronto se adhirieron a ella. Garvey decidió crear su sede en Harlem (Lewis, 1988: 44). En agosto de 1920, los garveyistas celebraban su primer Congreso. El desfile inaugural fue un acontecimiento en Harlem. Los principales líderes de la organización vestían elegantes atuendos, sombreros de pluma y sables: una indumentaria que enaltecería el orgullo de la raza. Los miembros que desfilaban por las calles aplaudían y clamaban a Garvey, al Moisés de la Raza Negra.

Libertarias. Sabía que la añorada República no “estaba con todos y para el bien de todos” (como había querido Martí), y que en Cuba, al igual que en tantos países de Centro América y el Caribe donde existió la esclavitud, prevalecía la discriminación racial.

“LET’S PUT IT OVER”

A Home In Africa

NOTICE TO
Members of Universal Negro
Improvement Association

All members of the Universal Negro Improvement Association who desire to go to Liberia, West Africa, to settle to help in the industrial, commercial and cultural development of the country, and who intend sailing September, October, December, 1924, or January, February, March, April or May, 1925, are requested to send in for application form to be filled out.

Address
UNIVERSAL NEGRO IMPROVEMENT ASSN., DEPT. E
56 West 135th Street
NEW YORK CITY, U. S. A.

Mr. Garbey en Santiago

Procedente de la Habana ha llegado a esta ciudad, en viaje de propaganda y de visita a las delegaciones de la institución de que es jefe supremo, el Honorable Mr. Marcus Garvey, presidente de la “Universal Negro Improvement Association”, de los Estados Unidos, Jamaica y Centro América.

Hoy, bajo la presidencia del distinguido huésped, se verificará una asamblea, en el Club “Aponte”, de esta ciudad, con objeto de obtener adhesiones a dicha Asociación y levantar fondos para la misma.

Enviamos a Mr. Garvey nuestro cortés saludo de bienvenida.

Garvey tenía un objetivo bien trazado con su visita a Cuba: encontrar apoyo financiero para la compañía naviera “Estrella Negra” y llamar a los negros cubanos, que consideraba parte de la diáspora, a que se sumaran a la lucha por liberar del colonialismo a la madre patria (África). Luego, junto con él, regresar a tierra africana, la tierra de los antepasados, y fundar el estado gobernado por negros: Liberia. Bajo este ideal llega Marcus Garvey a la ciudad de Santiago de Cuba el 10 de marzo de 1921. Antes de abandonar la capital, había lamentado que “los negros que tan brillantemente habían luchado por la independencia de varios países miraran con indiferencia su ideal panafricano, y que los mismos esfuerzos que se hicieron para libertar a Cuba son los que hacen falta para realizar la gran nación africana que él preconiza” (*Heraldo de Cuba*, 4 de marzo de 1921, p. 3, citado por Rodríguez, 1987-8: 284).

Sólo había transcurrido un año desde que el 20 de febrero de 1920 se fundara la UNIA en la ciudad de Santiago de Cuba y su líder visitara la ciudad. En sus estatutos se planteaba:

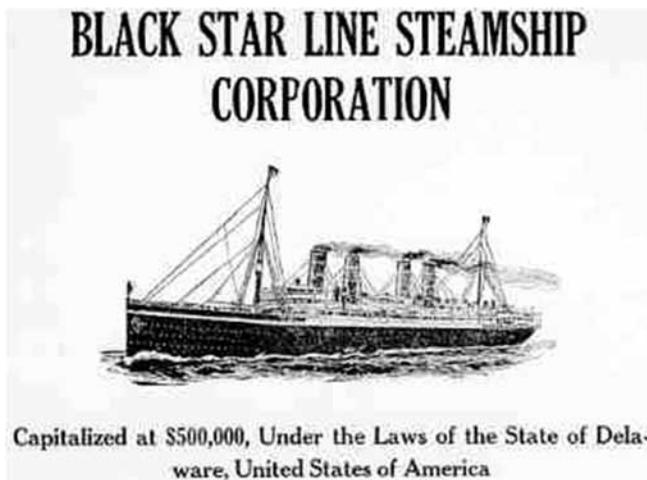
Una sociedad de instrucción, benéfica, ayuda mutua y recreo. Su objetivo principal es la confraternidad entre todos sus asociados, ayudar a los socios necesitados y buscarles empleos en caso de que lo soliciten, así como procurar en todos sus aspectos la enseñanza e instrucción de los mismos por medio de colegios, academias y escuelas que más adelante se fundaran (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba [AHPSC], “Gobierno Provincial”, leg. 2689, n° 2).



Contrario a los planes que tenía el líder panafricano para la UNIA en Cuba, la sociedad que se había constituido en Santiago estaba integrada, en su mayoría, por inmigrantes anglófonos, a pesar de que también tenía entre sus objetivos atraer a sus filas a los cubanos, para “[...] presentar nuestros servicios al desarrollo y engrandecimiento de nuestra raza moral, material e intelectual” (AHPSC, “Gobierno Provincial”, leg. 2452, n° 2). Estos eran los preceptos de los garveyistas radicados en Santiago de Cuba, que no se diferenciaban de aquellos objetivos que Garvey había

planteado cuando constituyó la organización en Jamaica. Donde sí se distanciaban era en la radicalización de esos ideales panafricanos que salieron a la luz pública en la “Declaración de los Derechos de los Pueblos Negros del Mundo”.

Los anglófonos que conformaban la UNIA no se separaron de su líder, e hicieron suyas sus consignas. Añoraban regresar a África: apoyarían a la “Estrella Negra” que los regresaría a su verdadero hogar. Y es así como Garvey va al Club Aponte, “con el objeto de obtener adhesiones a dicha Asociación y levantar fondos para la misma [...]” (*La Independencia*, Santiago de Cuba, 11 de marzo de 1921). El acontecimiento fue importante, pero entre los negros cubanos se observaba discretamente más una inclinación a la singularidad de tan distinguido visitante que a los objetivos e ideales que se trazaban.



Garvey hablaba constantemente del problema racial. Era un hecho concreto del cual el negro cubano no escapaba: "Todos los hombres deben vivir en paz unos con otros, pero cuando las razas y las naciones provoquen la ira de otras razas y naciones en su intento por violar sus derechos, las guerras se hacen inevitables, y el tratar por cualquier forma de liberarse o de proteger su derecho o patrimonio se hace justificable" (1923). Este discurso nos recuerda otro que se realizó en Cuba en el año 1910: "Todo hombre de color que no mate instantáneamente al cobarde agresor que lo veje en un establecimiento publico, es un miserable indigno de ser hombre, que deshonra a su patria y a su raza" (citado por Portuondo, 2002: 31-2).



Evaristo Estenoz, 1872-1912

Garvey desconocía que en esta misma ciudad, los santiagueros habían presenciado, en ese mismo ferrocarril, la llegada, un 28 de junio de 1912, del cuerpo sin vida de Estenoz, asesinado por alzarse en mayo de 1912. Garvey no sabía que se enfrentaba al fantasma de la guerra del 12 -acontecimiento tan silenciado que aun hoy, al cumplirse su centenario, no sabemos con exactitud cuántos negros fueron asesinados, ahorcados, quemados-.

Por supuesto, Garvey no se encontraba con un pueblo temeroso de formar parte nuevamente de otra organización negra con ansias de poder, sino que chocaba con la radicalización de un pensamiento, de un sentimiento de unidad nacional, de identidad del negro como sujeto consciente de formar parte esencial de esta nación, por la cual había combatido. Garvey se enfrentaba al reconocimiento del negro cubano de que la solución no estaba en la división; tampoco en una asociación mutualista. El negro cubano, como el resto de los sectores más oprimidos por los gobiernos corruptos, estaba consciente de que se debía alcanzar un peldaño más alto. Este fue el verdadero fantasma que tuvo que enfrentar Garvey cuando decidió llegar a la región de los alzados y tratar de llevar a negros cubanos a África.

El arraigado nacionalismo de los negros cubanos atentó contra los esfuerzos de movilización en pos de la organización garveyista. Si el partido había fracasado, poco ganaría la UNIA, cuyos objetivos no satisfacían los ya maduros anhelos del negro en Cuba. Si analizamos los objetivos generales de ambas organizaciones, comprenderemos

mejor el porqué de la no proliferación de la UNIA entre los negros de la región oriental. El Partido Independiente de Color (PIC) planteaba el fin de la discriminación racial y el acceso de los negros y mulatos a los puestos públicos. En definitiva, que negros y mulatos tuvieran los mismos derechos que los blancos en la vida política y social del país. En el caso de la UNIA, ésta tenía como objetivo unificar a todos los pueblos negros del mundo en una gran entidad y establecer un país y un gobierno absolutamente propios. Ambas organizaciones tenían como punto de convergencia lograr el poder político: en el caso del PIC, llevar un representante a las elecciones del Congreso; en el de la UNIA, crear un gobierno de negros en África.

Para ambas organizaciones “raza” y “poder” eran conceptos que se utilizaban a diario; aunque en el caso del poder, los métodos de obtenerlo no eran los mismos. El Partido Independiente de Color demostraba un arraigado carácter nacional, en cuanto las conquistas debían hacerse en su tierra, donde se había luchado por la independencia, ya que se sentía cubano, ante todo: “El orgullo de ser negro y cubano era el principal mensaje racial de los independientes. Deseaba que los negros y mulatos fuesen reconocidos como plenos integrantes de la nacionalidad cubana” (Helg, 2000: 208).

La UNIA era una sociedad internacional. Las divisiones garveyistas estaban conformadas casi en su mayoría por inmigrantes anglófonos que venían de un país que era colonia inglesa. El éxodo a África se basaba en que los garveyistas no tenían conformado un concepto de nacionalidad como los cubanos. En Jamaica no se dio el fenómeno de mezcla entre negros y blancos, como sucedió en Cuba, con lo cual no se sentían identificados con su tierra natal. Eran discriminados y no tenían empleo. Emigraron hacia otros países, donde también fueron discriminados; doblemente, por negros y por inmigrantes.

El proceso histórico jamaicano –a diferencia del haitiano, dominicano o cubano– no estimuló la temprana aparición de un criollo que echara las bases de la nacionalidad jamaicana; tampoco el temprano desarrollo de la plantación y el rechazo de los ingleses a mezclarse con la mujer africana. “[...] Esto ha determinado”, escribe Duharte & Santos (1997), “un tempo de cristalización distinto en la nacionalidad jamaicana, así como tardíos conflictos de identidad en el jamaicano que se han expresado básicamente en la autodefinition de algunos de estos como africanos en abierto rechazo de la nacionalidad jamaicana y en la idea del retorno a África [...]” (53).

La única solución posible que encontraron los garveyistas fue el éxodo a África. Además, no podemos olvidar que el núcleo mayor de

la UNIA, donde estaba radicada su dirección, eran los Estados Unidos de Norteamérica, país que se caracterizaba por un fuerte racismo, amparado inclusive por las mismas autoridades. “[...] llegará en la Historia del hombre [...] cuando América no sea suficientemente grande para dar cabida a dos razas competitivas; cuando tengamos un excedente de población blanca en este país [...] llegará el momento que el hombre negro en América estará entre el infierno y la miseria económica [...]” (Garvey, 1923). La represión de que eran víctimas los negros norteamericanos propiciaba la fructificación de ideas como el éxodo a África.

Otra de las diferencias entre la Asociación garveyista y el PIC radicaba en que la primera, con el transcurso de los años, respondía únicamente a los intereses de los inmigrantes. En la UNIA sólo se aceptaba la religión cristiana, mientras que el Partido Independiente de Color estaba abierto al sincretismo afro-cubano. En materia de religión, como se puede observar, se abría un abismo entre ambas organizaciones. ¿Por qué tendría que asociarse el negro cubano con una sociedad humanitaria que no se identificaba con sus creencias, ni con sus objetivos políticos y sociales? Esta misma pregunta se hicieron los negros orientales en su época y la respuesta, al parecer, fue: “¡No!”. El negro cubano no quería el éxodo a África, y lo demuestra el hecho de que después de los acontecimientos de 1912 sólo se constituyó un capítulo garveyista formado por negros cubanos, con una vida muy efímera. Estos problemas tuvieron mucho peso dentro de la UNIA y contrarrestaron con su buen desenvolvimiento.

Las diferencias fueron ratificadas, ya no entre el partido y la Asociación, sino entre garveyistas y negros cubanos, con las declaraciones del líder Marcus Garvey (1923): *“We who believe in race purity are going to fight the issue out for the salvation of both races, and this can only be satisfactorily done when we have established for the Negro a nation of his own. We believe that the race should protect itself against racial contamination and the Negro should do the same [...]”*. Garvey no estaba de acuerdo con las mezclas de razas. Se dolería mucho el líder negro al darse cuenta de la “mezcolanza” tan arraigada entre negros y blancos en nuestro país, y si por alguna casualidad Garvey hubiese caminado las calles de Santiago, hubiera conocido más al negro cubano y hubiera entendido que, a diferencia de los anglófonos, se sentía plenamente identificado con su país, porque comprendía que su nación tenía un poco de blanco, otro tanto de negro; mezclado todo en el compás de más de tres siglos de esclavitud, de convivencias, de odio, de sangre, amor y romance entre españoles y negros africanos.

Las ideas panafricanas del éxodo a África no encontraron terreno fértil en la mente de los santiagueros. Esto fue un importante factor de peso que contribuyó, de alguna manera, al fracaso de la UNIA en esta ciudad. El enmarcarse sólo a los inmigrantes –porque el negro santiaguero no se sentía identificado con los objetivos de la organización– trajo consigo que, ante la crisis económica de los años 30, con el decreto de repatriación de tantos inmigrantes que no encontraban empleo, los miembros de la UNIA fueran disminuyendo considerablemente. En lo que sí coincidían ambas organizaciones era en que sus líderes fueron víctimas de la discriminación. La propaganda en contra del negro fue el principal factor que conllevó a la desaparición del Partido y de la UNIA. En tiempos y espacios diversos fueron aplastados por el poder del blanco. Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet se alzaron en la zona oriental de Cuba para conquistar sus derechos, pero ambos murieron junto a tantos de sus compañeros. Marcus Garvey fue acusado, detenido, llevado a juicio y expulsado de los Estados Unidos.



Se inició toda una campaña difamatoria en contra del líder panafricano, que sin duda incidió en las diferentes divisiones del mundo. De inmediato, el gobierno cubano declaró a Garvey como visitante no grato, eliminando cualquier posibilidad de su entrada a la isla. Algunos hasta declararon que se le aplicó la ley Morúa: “No se considerará en ningún caso como partido político, o grupo independiente, ninguna asociación constituida exclusivamente por individuos de una raza o color, ni por individuos de una sola clase con motivo del nacimiento, la riqueza o el título profesional” (Griñan, 1946: 146). A raíz de toda esta campaña insidiosa se llegó hasta a

detener a los líderes garveyistas y declarar ilegal la Asociación. Así llegó a su fin la UNIA en Santiago, pero de alguna manera, hoy, aunque algunos no lo crean, está vivo Garvey en el corazón de alguno que otro joven santiaguero rastafari.

Bibliografía

- Duharte Jiménez, R. & Santos García, E. (1997). *El fantasma de la esclavitud: prejuicios raciales en Cuba y América Latina*. Phal Rugenstein: Hochschulsechriften
- Garvey, M. (1923). "America friend of negro" (Discurso de Marcus Garvey leído en el Liberty Hall de New York el 13 de septiembre de 1923). En *The Marcus Garvey and UNIA Papers*: <http://www.marcusgarvey.com>
- _____. (1923). "La visión de la UNIA" (Discurso de Marcus Garvey leído en New York el 4 de marzo de 1923). En *The Handwriting on the Wall*: <http://www.marcusgarvey.com> (Traducción de José Montes de Oca).
- Griñan, L. (1964). *Ensayos y conferencias*. Santiago de Cuba: Consejo Nacional de Universidades-Universidad de Oriente.
- Helg, A. (2000). *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- Lewis, R. (1988). *Marcus Garvey, paladín anticolonialista*. La Habana: Casa de las Américas.
- Portuondo Linares, S. (2002). *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*. La Habana: Editorial Caminos.
- Rodríguez, P. P. (1987-8). "Marcus Garvey en Cuba", *Anales del Caribe*, n° 7-8, La Habana, Casa de las Américas, pp. 279-301.